

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“Para hacer antropología había que hacer etnografía”

Semblanza de Marta Giorgis

Ana Laura Prado*

Marta Giorgis es antropóloga, docente, actriz y directora teatral. Nació en la ciudad de Córdoba, en Argentina. Asistió a la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano en la década de los sesenta. Mientras terminaba el secundario, asistió a clases de formación teatral en un seminario gratuito organizado por el gobierno de la Provincia de Córdoba. Ese fue su primer contacto con las artes escénicas, tal como nos dijo en la entrevista.¹ La relación con el teatro comenzó en ese momento y se extendió a lo largo de su vida.

Cursó la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de La Plata y recibió su título en 1976, un “año tristemente famoso” por tratarse del año de inicio de la última dictadura cívico-militar. Mientras cursaba su carrera conoció a quien sería su esposo, de nacionalidad boliviana, con quien tuvo tres hijos. Marta vivió en Bolivia, en México, volvió a la Argentina y regresó a Bolivia. Desde hace más de veinte años reside en la ciudad de Cochabamba. Allí dictó clases en la cátedra de Antropología Sociocultural en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociología de la Universidad Mayor de San Simón. Enseñó también en otras universidades en México y en Argentina, incluida la Universidad Nacional de Córdoba.

Viajó a México durante la dictadura boliviana y en 1980 fue docente invitada en la cátedra de Antropología Andina en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, y en la cátedra de Antropología Económica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el Distrito Federal. Durante la entrevista nos relató que “ese fue un golpe [referido a lo que estaba sucediendo en Bolivia] en donde colaboró la fuerza militar argentina, y fue la primera vez que legalmente se dieron torturas escan-

¹ La entrevista a Marta Giorgis, que se encuentra viviendo en Cochabamba (Bolivia), fue realizada por Ana Laura Prado, Cecilia Castro y María Cecilia Díaz el 13 de mayo de 2019, a través de una videollamada por Skype.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
anita.prado62@gmail.com

dalosas porque estaba la Triple A, y de ahí tuvimos que ir a México. En México di clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la ENAH".

Entre los años 1982 y 1985 volvió a Bolivia, retomando las clases de Antropología Social en la Universidad Mayor de San Simón. Desde ese momento, su vida se ligó a ese país con un lazo resistente que perdura hasta el día de hoy. Esa fuerte vinculación la llevó a realizar su tesis de maestría sobre la fiesta de la Virgen de Urkupiña, haciendo trabajo de campo etnográfico durante varios años en un barrio del sur de Córdoba llamado Villa El Libertador, donde habita una numerosa comunidad boliviana.

Por razones personales volvió a la ciudad que la vio crecer, y mientras criaba a dos de sus hijos y trabajaba con su hermana, concursó para el cargo de profesor titular de la cátedra Antropología Cultural en la Escuela de Trabajo Social, perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Durante esos años, su cargo como docente titular y su amistad con Marta Sagristani –quien se desempeñaba como docente adjunta en dicha materia–, la llevaron también a desarrollar tareas docentes en la Facultad de Filosofía y Humanidades, más precisamente en la cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Escuela de Historia por una licencia del titular. Aunque no eran arqueólogas, decidieron organizar una cátedra libre de contenido más teórico y los alumnos estaban muy conformes. Este espacio curricular se mantuvo de manera paralela por tres años. Así fue como, de la mano de la Antropología, en los siguientes años Marta se vinculó con la Universidad Nacional de Córdoba como docente.

En 1986, con la apertura de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Escuela de Psicología, se configuró el equipo docente con Marta Giorgis como titular y Marta Sagristani como adjunta. Entre otras profesoras que tuvo la materia por aquellos primeros años, recuerda a Susana Ferrucci, quien primero dio trabajos prácticos para luego ser adjunta de la materia, y Liliana Ledesma, quien se desempeñó como jefa de trabajos prácticos.

Para sus tareas docentes, Marta armó un manual que contenía parte de los textos que los estudiantes debían conocer para rendir y aprobar la materia. En ese manual aparecían las ideas y teorías de autores como Frantz Fanon, Albert Memmi y Amílcar Cabral. Marta nos explicaba dicha selección de la siguiente manera: "eso porque es mi trayectoria política (...) hemos sido una especie de izquierda nacional. Entonces el movimiento de

izquierda nacional en los setenta, vos pensá que Argelia deja de ser colonia de Francia en los sesenta y otros países africanos, cuando nosotros ya en América ya hemos tenido rompimientos con la colonia, ya había sido la revolución mexicana, alguien que se forma en la política nacionalmente y que el concepto de nación tenía peso. Alguien que tenía militancia tenía leído a estos teóricos como Fanon, Cabral, que no solamente fue teórico, Memmi quizás, el más académico de ellos, Albert Memmi, tunecino, judío (...) eso les enseñó a mis alumnos la primera vez que vine (...) que volvimos del exilio.” En esos años, y con la recién recuperada democracia, las aulas eran un estallido de voces, opiniones y disputas políticas que coloreaban los espacios universitarios, y las clases de Antropología no eran la excepción. Temáticas como cultura, etnicidad, pobreza, racismo y género eran ejes que permitían una apertura y una “conexión”, en palabras de Marta, con lo que había pasado en la Argentina y la realidad social política del momento.

Mientras daba clases de Antropología en la Escuela de Psicología, retomó su formación como actriz en el Instituto de Educación por el Arte (IDEA) que funcionaba en el Paseo de las Artes. Su maestro y director fue Ernesto Heredia, fundador de dicho instituto y del grupo de teatro independiente Siripo, junto a José Alberto Santiago y Mario Mezzacapo. Marta tomó clases durante tres años y luego estuvo dos años en el elenco haciendo obras de teatro por distintos barrios cordobeses. Se podría decir que fue el segundo momento en que Marta se relacionó con uno de sus mayores intereses de la vida: el teatro.

Por otro lado, esos años, teñidos por la nostalgia de su vida en Bolivia, llevaron a Marta a acercarse a la comunidad boliviana del barrio Villa El Libertador. Su trabajo de campo le demandó siete años de dedicación y, en ese periodo, visitó el barrio en incontables oportunidades y participó en las fiestas locales bailando tinku. Así, llegó a conformar vínculos muy fuertes con los vecinos, lazos que, como nos dijera, perduran hasta el día de hoy.

Acerca de la actividad docente, nos contó que conformó su equipo luego de ganar el concurso: “Yo llegué a Córdoba después de un divorcio, apoyada por mi familia, pero sin recursos. Entonces trabajaba con mi hermana, y un día una amiga me lleva al registro superior y concurso en Trabajo Social, y me fui a presentar al concurso en Trabajo Social, la Escuela era en ese momento, (...) y al poco tiempo se abrió el concurso en

Psicología y lo gané también. Me presenté y gané los concursos, y yo pre-ocupada". Junto al equipo docente armó un programa que intentaba dar cuenta de qué era la Antropología, de qué se trataba y, al mismo tiempo, ofrecer una historización de la disciplina. Compilaron así tres tomos con los temas que querían trabajar. Las clases eran muy masivas, y lo que buscaban desde la materia era que los estudiantes de Psicología se interesaran por la Antropología y pudieran acercarse a una herramienta de conocimiento. Siempre con una línea teórica que, con el correr de los años, incorporó cada vez más cuestiones relacionadas al método. Sobre las clases contaba: "Pero no era tan fácil, porque para nosotras también fue encontrar un camino en común con la psicología, ver qué había en la psicología para que ellos se pudieran motivar. Pero, fundamentalmente, en que los temas fueran antropológicos, sobre todo en método. Yo todavía no sabía mucho, pero de entrada yo sabía que para hacer antropología había que hacer etnografía. No hay escapatoria ahí". Además, nos explicaba que los estudiantes desconfiaban, y se armaban debates y peleas. Para motivarlos, Marta organizaba charlas con gente de otros espacios, como Buenos Aires. Ella quería tratar temas que "les movieran el piso", y lo lograba. Entre anécdotas, nos contó que varias veces los estudiantes se agarraban "a las piñas".

Las cuestiones dentro de la cátedra también eran revoltosas. Las docentes eran mujeres que se plantaban y estaban convencidas de sus ideas y propuestas para la materia. No era todo "lineal". Hubo discusiones fuertes con Adriana Sismondi, nos contó, por diferencias en el modo de enseñar. Las peleas y conflictos parecían responder también a la época que se estaba viviendo. Eran mujeres que habían pasado muchas cosas y aquí ponían en juego su profesionalidad y sus ideales. No se andaban con rodeos.

Cuando Marta realizaba trabajo de campo, la acompañaban algunos de los estudiantes que eran ayudantes de cátedra, y las profesoras adscriptas. Liliana Ledesma era una de ellas. Ese grupo visitaba Villa El Libertador y algunas personas del barrio también se acercaban a la universidad. Marta quería hacer un puente entre estos dos sectores de la sociedad cordobesa: "Había pocos estudiantes que sabían, por su núcleo familiar, por su historia, que había habido diez años de dictadura militar en la Argentina. Pocos. El resto estaba en otra". Marta quería dar cuenta de la realidad social y de conflictos como el racismo y la migración a los estudiantes de Psicología.

Para Marta, un antropólogo hace trabajo de campo. La propuesta no era un acercamiento de los estudiantes al campo a través de una observación participante episódica y de carácter ejemplar. Ese modelo constituía para ella un apresuramiento, dado que el trabajo de campo es personal: “Entrar al campo es una decisión personal y muchas veces uno no sabe a dónde se mete y te expones totalmente.” De acuerdo con esa visión de trabajo, y por insistencias de algunos estudiantes, armó un equipo que concurría junto con ella, pero de manera independiente. Esa forma de trabajo era lo que enseñaba a los estudiantes. En relación a ello, nos cuenta que “hacer antropología” aprendió junto a Rosana Guber, quien dirigió su tesis de Maestría en Antropología, carrera cursada en la Universidad Nacional de Misiones donde obtuvo su título en 1998. El trabajo fue publicado en 2004 por el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, bajo el título *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*.

El manual de Antropología que compiló para sus estudiantes era, según palabras de Marta, “lo que tenían que leer”, temas obligados para el coloquio final; mientras que para la promoción debían rendir bien los trabajos prácticos, que en esa época –mediados de los noventa– eran dictados por Liliana Ledesma y Andrea Milesi. “No eran chiste los prácticos. Eran trabajos, tenían que estudiar, tenían que leer, tenían que aprobar los prácticos”, nos comentaba seriamente desde su estudio en Cochabamba, donde se podía observar una gran cantidad de libros. Aquel manual de Antropología era una guía y una base de divulgación que condensaba los aportes de distintos clásicos de la Antropología y los temas que más le interesaban, como las posturas de crítica colonial. Nos comenta que se sentó y lo escribió a máquina, empleando como referencia otros libros y manuales, incluyendo también un texto de Susana Ferrucci sobre estudios de poblaciones indígenas en Argentina. Aunque Marta cambió su enfoque y su mirada sobre la Antropología, todavía sus estudiantes en Bolivia le piden el manual: “una cambia su posición, entonces yo ya no les doy eso, pero en ese momento fue útil”.

En 1989, Marta tomó una licencia durante algunos meses y Marta Sagristani se hizo cargo de la cátedra. La modificación de cierta bibliografía, y en particular la crítica a un autor que Giorgis admiraba, hizo que entraran en conflicto. Marta Giorgis nos contó que el ambiente académico es muy competitivo, de “muchas envidias y cosas desagradables”, que ocu-

rían tanto en Córdoba como en Cochabamba. Planteó una hipótesis al respecto: "puede ser que sea porque son ciudades mediterráneas y en ellas se condensan egos". También comentó que, aunque tenga grandes amores en Córdoba, tiene problemas con los cordobeses por no "ir de frente". Aunque no sólo echó culpas, sino que aclaró que ella es muy vehemente y que, tal vez, se haya "empacado" en su posición. "Yo también soy cordobesa", aclaró entre risas.

Durante su permanencia en la ciudad de Córdoba, Marta mantuvo su vinculación con la Universidad Nacional de Córdoba. Así fue como realizó trabajos de coordinación y organización institucional, formando equipos para distintas propuestas académicas. Ya en el año 1986 fue miembro de la Comisión Académica ad hoc del Plan de Estudios de la Escuela de Historia, para la creación de una orientación en Antropología Sociocultural en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Luego, apostó nuevamente por una inclusión de un anteproyecto de Licenciatura en Antropología, esta vez en la Escuela de Trabajo Social, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. También coordinó con el Consejo Editorial Asesor de la Escuela de Trabajo Social para el aval del manual de cátedra de Antropología Cultural, y participó como delegada y coordinadora regional en el Congreso Argentino de Antropología Social que se realizó en 1990 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Además, fue miembro de tribunales en los juicios académicos de la Escuela de Psicología y asesora en la planificación del Curso de Antropología en la ciudad de La Falda en 1987, organizado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba.

En el año 1995 recibió un subsidio del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), para su investigación sobre *Migración, nacionalidad y etnicidad en residentes bolivianos en la ciudad de Córdoba*. Con esos recursos pudo hacer labor de extensión como complemento de la tarea docente. Participó también en conferencias, jornadas y paneles. Fue directora de investigaciones y tesis relacionadas con Bolivia, migración, arte andino, etnicidad, rituales y celebraciones. Marta relaciona estrechamente la Antropología y el Arte. Recordemos que mientras era docente en la Universidad, volvió a involucrarse con el teatro. Así, luego de estar en IDEA, tomó clases con Manuel González Gil, un director de Buenos Aires. Aunque el seminario era de tres años, Marta sólo pudo hacer dos.

En 1998 volvió a Bolivia, donde retomó su actividad docente en la Universidad Mayor de San Simón, sin dejar el teatro. Ella nos dijo que su cuarto encuentro con el teatro se produjo con las clases que dio en el Instituto Laredo, en Cochabamba, un espacio que fundó su suegro y que actualmente dirige su hijo. Allí enseñó teatro y dramaturgia durante casi diez años. En la entrevista, agradeció a sus profesores, y en especial a Manuel González Gil, ya que “me enseñó a enseñar”. Con sus estudiantes de teatro prepararon obras clásicas de autores como Shakespeare y Molière, y también obras argentinas. Gracias a internet pudo dar talleres virtuales de dramaturgia.

El capítulo siguiente en su historia con el teatro está signado por la construcción de una sala en su casa, con el objetivo de relacionar sus intereses personales: las Artes y la Antropología. De hecho, llegando al final de la entrevista, Marta se definió a sí misma como una “antropóloga artista”. Con talleres teatrales, el alquiler del espacio para eventos y la Diplomatura en Antropología que quiere dictar, Marta reúne sus intereses y pasiones, y trabaja mucho para concretar el proyecto de su vida.

Marta es una mujer decidida, que se planta ante los problemas de la vida y que no titubea en “mandar a todos al diablo” cuando las circunstancias lo ameritan. Desde su estudio en Cochabamba, a través de sus gestos y sus palabras, nos sumergió en el volcánico escenario de la Universidad Nacional de Córdoba durante la postdictadura, donde mujeres profesionales con ideales concisos decidieron construir una propuesta antropológica para futuros psicólogos, y apostaron por autores que trataran temáticas como raza/racismo, identidad nacional, etnicidad, salud, género y rituales.

Marta afirma enérgicamente que la Antropología se trata de hacer trabajo de campo. Ella lo hizo durante años, yendo en una “renoleta” desde su casa en barrio San Martín hasta Villa El Libertador. Combinó esa dedicación con un proyecto político como docente, que incluía en sus clases problemáticas sociales actuales para “abrirles la cabeza” a los estudiantes. Porque quería contar lo que había transitado en su vida y lo que la sociedad de esa época callaba. Como nos dijo, una de las cosas que debe tener el antropólogo es “el don de hacer hablar. Es un don. No creo en las esencias, pero no cualquiera hace hablar a la gente. (...) porque siempre vas a tener gente que no te quiere en el campo, pero todos se pueden ablandar (risas). Hay que tener paciencia”.

El vínculo que se generó con Marta desde la primera comunicación nos entusiasmó. Agradecemos la dedicación que nos brindó, las respuestas a mails y consultas, el recibimiento en su hogar virtualmente, su historia presente y, por sobre todo, las anécdotas sobre modos de hacer Antropología imaginados y desarrollados en las últimas décadas del siglo XX. Gracias al seminario y al encuentro con Marta pudimos conocer un poco más sobre la Antropología Social en Córdoba y, por ello, conocernos.

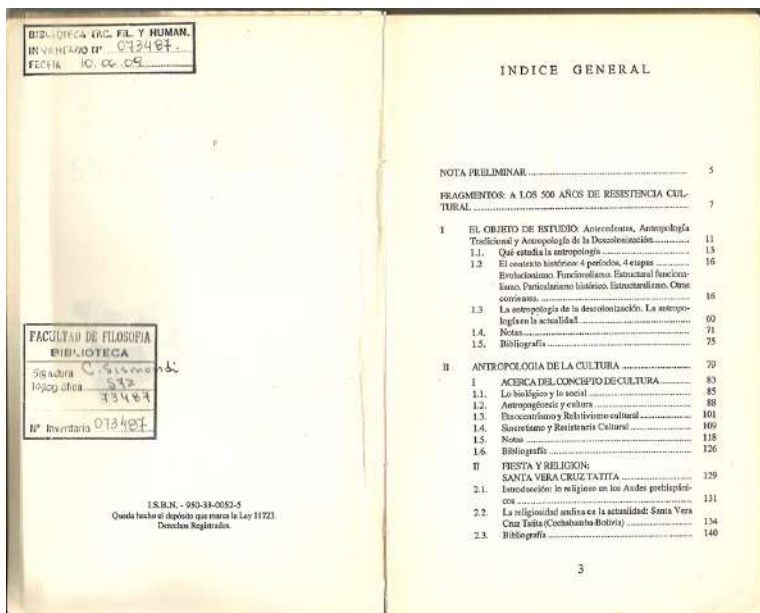


Imagen N° 4 a. Manual de cátedra. 1994. *Datos de registro en biblioteca, índice general y presentación.* Colección Sismondi. Biblioteca “Elma Kohlmeier de Estrabou”, UNC.

III	ACERCA DEL CONCEPTO DE ACULTURACION	143
3.1.	El cambio cultural	145
3.2.	Una concepción del cambio	147
3.3.	El concepto de aculturación en la escuela interseccional	152
3.4.	Críticas y alternativas	155
3.5.	Notas	159
3.6.	Bibliografía	160
III	ANTROPOLOGIA DE LA DESCOLONIZACION	163
3.1.	Introducción	165
3.2.	Postulados de la antropología de la descolonización	166
a.	Los objetos se convierten en sujetos	
b.	La dialéctica colonización-descolonización	
c.	La opresión	
d.	La cuestión indígena y campesina	
e.	El carácter de clase de la cultura	
3.3.	Bibliografía	178
IV	ANTROPOLOGIA Y ETNICIDAD	179
4.1.	Introducción: Antinomias entre Exotismo y Cosmética Histórica	183
4.2.	La problemática indígena en la Argentina	187
4.3.	Notas	203
4.4.	Bibliografía	204
V	ANTROPOLOGIA DE LA MARGINALIDAD	205
5.1.	Introducción	209
5.2.	Bibliografía	215

Este Manual ha sido elaborado para las cátedras de Trabajo Social y Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Tiene un carácter de introducción a la Antropología Cultural. El programa de la asignatura consta de cinco unidades, de las cuales han sido desarrolladas las unidades I, II y IV correspondientes a Objeto y Método de la Antropología, Antropología de la Cultura y Antropología y Etnicidad respectivamente. Las dos unidades restantes III y V, Antropología de la Descolonización y Antropología de la Marginalidad, esperan ser incluidas en una próxima edición, por lo cual sólo incluimos en la presente un comentario introductorio de las mismas.

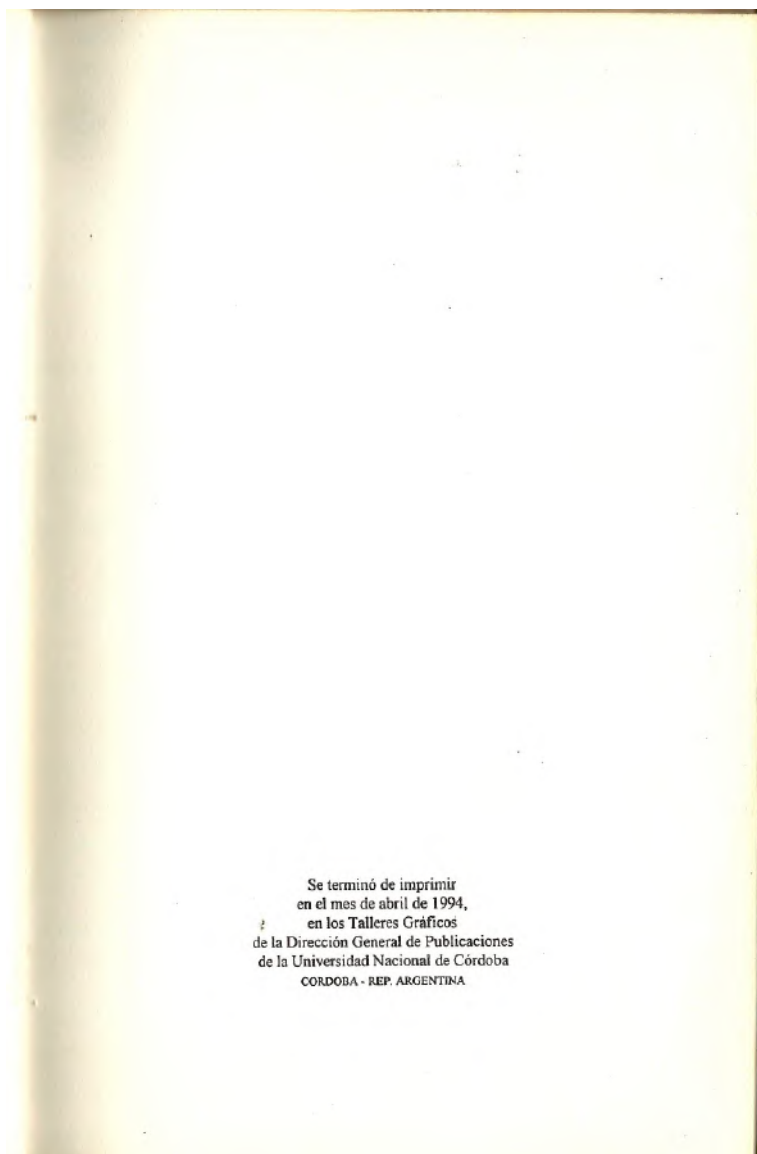
Con la finalidad de proporcionar al alumno una visión integral del programa y de los problemas que preocupan a la antropología actual en general, hemos preparado una Guía con Desarrollo Bibliográfico; además de recomendar la consulta de textos y material bibliográfico, ya que este Manual de ninguna manera agota la temática antropológica.

Los artículos elaborados aquí son producto de muchos años en la docencia universitaria en Bolivia, México y desde hace seis años en la Universidad Nacional de Córdoba; espero sirva para abrir inquietudes y el interés por el quehacer antropológico, además de un aporte en la vida profesional de trabajadores sociales y psicólogos.

La unidad IV cuenta con un artículo titulado "La problemática indígena en la Argentina", del cual es autora Susana Perroci, antropóloga titulada en México, actualmente miembro de las cátedras de Antropología.

Marta Giorgis
Titular de Antropología Cultural
Contemporánea y Latinoamericana

Imagen N° 4 b. Manual de cátedra. 1994. *Datos de registro en biblioteca, índice general y presentación.* Colección Sismondi. Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.



Se terminó de imprimir
en el mes de abril de 1994,
en los Talleres Gráficos
de la Dirección General de Publicaciones
de la Universidad Nacional de Córdoba
CORDOBA - REP. ARGENTINA

Imagen N° 5. Manual de cátedra. 1994. *Colofón*. Colección Sismondi.
Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.